

## UNA NUEVA PINTURA DE ALONSO LOPEZ DE HERRERA

José Rogelio Ruiz Gomar C.

Con el acta de bautizo dada a conocer por don Manuel Romero de Terreros, se dió por hecho que el pintor Alonso López de Herrera había nacido en México.<sup>1</sup> Sin embargo, en base a información contenida en el Libro de Profesiones de la Orden de Santo Domingo en México, ahora sabemos que era originario de la ciudad de Valladolid, en los reinos de Castilla, y que era hijo legítimo de Alonso de Herrera y María de Cárdenas, naturales de Medina del Campo.<sup>2</sup>

A la luz de tales noticias queda dilucidado que se trata de un artista español. Queda por esclarecer, ahora, cuándo pasó a la Nueva España, y si vino ya formado como pintor.

Sin pretender resolver estas interrogantes, considero muy probable que haya llegado a México en 1608, en el séquito del arzobispo Fray García Guerra.<sup>3</sup> Y que si es, como supongo, su padre el Alonso de Herrera que trabaja en el paso del siglo XVI al XVII en Segovia,<sup>4</sup> cabría entonces la posibilidad de que éste le hubiese transmitido los secretos de su arte antes de que pasara al Nuevo Mundo. El espléndido retrato del arzobispo dominico parece indicar qué, efectivamente, llegó a México con una formación hecha.<sup>5</sup>

Pues bien, de este artista, mismo que tras de su ingreso en la orden de Santo Domingo residió en el convento de México, de donde pasó al de la ciudad de Guadalajara y, a partir de 1642, al de Zacatecas, donde al parecer murió hacia 1675,<sup>6</sup> he localizado una nueva obra que viene a enriquecer su escasa pero valiosa producción pictórica. Se trata de una bellísima tabla que representa a *San Francisco de Borja* y que se

custodia en la recién inaugurada Pinacoteca en las dependencias del templo de La Profesa.

Quien llegaría a ser el Tercer General de la Compañía de Jesús, aparece arrodillado, vestido con la negra sotana de los jesuitas y sosteniendo una calavera que lleva una corona imperial adornada con perlas y piedras preciosas; en un segundo plano se encuentra un catafalco flanqueado por ciriales en cuya cabecera se ve un crucifijo sobre un cortinaje púrpura. En la parte alta se abre una brillante entrada de gloria con querubines entre las nubes, mientras que por el lado izquierdo una puerta abierta permite vagar la mirada sobre un breve paisaje.

La inclusión en la composición de la calavera tocada con la corona imperial y el ataúd, hacen referencia al hecho, definitivo en la vocación religiosa de Francisco de Borja, de verse precisado a identificar el cadáver de la emperatriz Isabel de Portugal, muerta en 1539, de cuya belleza Francisco estaba prendado; la impresión que le causó el cuerpo corrupto le hizo comprender la futilidad de la belleza humana. Los diversos objetos que se observan en el suelo hacen, asimismo, alusiones directas de su vida: los sombreros rojos significan que rechazó la dignidad cardenalicia; el bonete de borla blanca indica que era doctor en Teología, y la corona nos recuerda que antes de su ingreso a la Compañía de Jesús era miembro de la nobleza española, como cuarto duque de la Casa de Gandía.

Ahora bien, esta bella pintura no está firmada, pero a decir verdad, no lo necesita: guarda tal semejanza de estilo con obras suyas, que no dudo en concedérsela a Alonso López de

<sup>1</sup> "El pintor Alonso López de Herrera" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, No. 34, México, UNAM, 1965, p.7.

<sup>2</sup> *Vid.* Carlota Creel Algara "Alonso López de Herrera", en *Boletín del INAH*, No. 41, México, 1970.

<sup>3</sup> Lo que en buena medida explicaría que sea precisamente el retrato de este personaje —fechado en 1609— la primera obra suya que copocemos.

<sup>4</sup> Artista manierista que destacó como retratista y colaboró en algunas pinturas de los retablos del Escorial; realizó, además, los retablos de Villacastín, el de San Andrés y el de Santiago de la catedral de Segovia. *Vid.* Diego Angulo Iniguez "Pintura del Renacimiento", vol. XII de *Art Hispaniae*, Madrid, 1955, p. 296, y José Camón Aznar "La pintura española del siglo XVII", vol. XXIV de *Summa Artis*, Madrid, 1970, p. 459.



Herrera. En ese fluir de la línea que perfila en su libre recorrido rostro, manos, telas y el sinnúmero de objetos que aparecen en la escena, reconocemos el dibujo extremadamente fino que caracteriza a este artista. También acusa su mano la notable calidad del desnudo del Cristo en la cruz. Tabla en la que encontramos, asimismo, ese escaso interés por el juego de luces y sombras, y que muestra, en cambio, esa predilección suya por las tonalidades claras, con un colorido jugoso y bien matizado. Muy de su estilo es esa vena delicada, minuciosa y refinada, presente en la confección de las coronas y el crial, que revelan su deleitación en tratar los diversos objetos y sus partes como elementos aislados, dando cuenta de cada perla, cada joya, cada arabesco del diseño, nota ésta que aparece en otras obras suyas.<sup>7</sup> Expediente que también empleó con frecuencia es el de incluir breves paisajes, idealizados y esquemáticos, que se dilatan tras ventanas o, como en este caso, tras una puerta.

Novedoso resulta, en cambio, el hecho de rodear la cabeza del santo con aureola amarillenta, puesto que Herrera prefería colocar resplandores de finos rayos. Señalemos, asimismo, que en pocas obras sus rompimientos de gloria alcanzan la importancia que el aquí desarrollado, con esas nubes que se viran del gris al dorado y de éste al amarillo.



El rostro, aunque inexpresivo, es, pictóricamente hablando, magnífico; no así las manos que al parecer han sido alteradas por repintes, mismos que si bien han retenido la postura, han desvirtuado la magistral ejecución de nuestro artista, y a nadie escapa que las manos mejor pintadas dentro de toda la pintura colonial, se las debemos a él.

Obra, en fin, en la que se dan cita las características y excelencias del arte de Alonso López de Herrera; obra correcta, limpiamente acabada, pero a decir verdad, un tanto desangelada, fría. Obra que, como el resto de su producción, mueve al gusto estético, pero no habla a los sentimientos.

<sup>5</sup> Sobre el problema de su nacionalidad y formación artística, véase José Rogelio Ruiz Gomar "Un panorama y dos ejemplos de la pintura mexicana en el paso del siglo XVI al XVII". Tesis presentada para optar al grado de Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, México, 1976.

<sup>6</sup> Noticias proporcionadas por el R.P. Santiago Rodríguez, O.P., encargado del Archivo dominico de la Provincia de Santiago en México, en base a los capítulos electivos provinciales de la orden.

<sup>7</sup> Baste recordar la mitra, bandeja, campanita, anillos y cruz pectoral que aparecen en el retrato de Fray García Guerra, o la hermosa capa pluvial y mitra en la lámina que representa a San Agustín.



